

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 89

*Dossier: La Literatura de Resistencia a la
Violencia Urbana, Coordinan, María Rosa Lojo y
Marcela Crespo Buiturón*

Article 18

2019

Poemas

Silvia Goldman

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Goldman, Silvia (April 2019) "Poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 89, Article 18.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss89/18>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Silvia Goldman

un poema

un poema puede ser una casa
una cama donde echarse a leer o a descansar
un plato servido en la infancia
su tierra dura hasta las manos
la hondura con que caemos en él
un poema puede ser una boca cerrada
y el cielo adentro
un poema puede atravesar con nosotros un pueblo y dejarlo solo
o quedarse solo y sin el pueblo
un poema puede ser lo solo de ese pueblo
un poema puede ser una madre
y la forma en la que dice su catástrofe
su labio tenso
la manera en que nos miramos en él
la manera en que nos hacemos en él
un poema puede ser una mujer
y no saber qué hacer
puede ir hacia esa mujer
entrar en esa mujer
un poema puede esperar a esa mujer
tener manos y tocar las manos de esa mujer
tener cuello y rozar el cuello de esa mujer
un poema puede ser otra mujer

lo que va a hacer
 lo que podría hacer si el poema la espera
 si ella lo espera puede ser éste el poema
 un poema puede tener piernas
 y no poder correr
 un poema puede ser alto
 subir con nosotros o levantarnos
 un poema puede tener techo
 y puede ser lo único que quede de nosotros
 antes de tocar el suelo

nocturno del hueco

dame tu mano congelada
 tu frío horizontal quebrándose
 la puerta donde dejamos los conejos
 dame tu mano congelada y tu leche rancia
 tu leche rancia en tu mano congelada
 no, mejor no me la des
 volvamos donde los conejos
 tiremos la puerta
 quebramos su paz
 recordemos
 cantemos
 cantémosles a ellos
 sobre ellos
 trepados a su miedo
 tapando nuestros miedos
 pidámosles perdón
 perdonemos
 perdonémonos
 ¿me perdonás?
 te perdono

"yo me tomo tu sed" dijiste un día
 eras tan chiquito que en tus dientes había pesadillas
 y ellas crecían
 yo me tomo tu sed dijiste un día
 mientras yo juntaba esos dientes y los llevaba de paseo
 eran perros

yo los sujetaba pero ellos mordían
 hacían cavidades en mis mejillas y luego corrían
 yo los seguía pero solo llegaba a tocarles el ladrido
 anotaba su sed
 hasta que vos llegabas con el agua
 pero en mi boca no había puertas
 ¿te referías a mi sed
 a esa hambre de madre de la hija sin madre?
 ¿cuánto dura una madre?
 ¿cuánto dura una madre con hambre?
 ¿qué le pasa a la boca cuando le falta una madre?
 ¿se seca o se desplaza hacia su hambre?

Yo me tomo tu sed puede decirle un hijo a su madre
 ¿qué sed?
 ¿de quién la sed?
 Como si mi leche no fuera suficiente
 Como si mi leche no fuera
 ¿es mi leche?
 ¿es suficiente?
 ¿es mía?
 ¿la querés?
 ¿la tomás o te recordás tomándola?
 ¿cómo se llega a los bordes de la infancia?
 ¿qué bote, qué pies, qué tren nos desplazan?
 ¿qué luz qué voz qué animal se queda afuera
 para que podamos habitarla?

Cuando me dijiste “mami, a veces la voz se va hunting”
 fue tu forma de encontrar las palabras que yo buscaba en silencio
 tu forma de decirme que ahora podía bajar los brazos
 que solo estábamos vos y yo
 tu voz y mi voz
 sin la manada
 que podíamos tirarnos abrazados
 esperá haceme un hueco en el nocturno de tu pecho
 dame tu mano y
 el agua en la que mueren los conejos
 ¿los oís?
 ¿los oís caer de espaldas en el agua?
 ¿oís el deseo de su huida hacia el bosque?
 menos la huida, menos el bosque
 solo ese ruido del agua en movimiento

y el hueco mudo en su elefante
como un niño en la lluvia todavía
y su hermosura suficiente para el tiempo
¿cuánto dura un niño?
¿cuánto dura un niño en un poema?
¿cuánto dura el niño que cae en el agua de este poema con hambre?

lo que soy

papá dice que soy una yegua
"sos una yegua"
y cuando lo dice parece que le crecen como verdad los labios
"me moriré sacándome yeguas" digo yo
que soy n-yeguas
papá piensa que tiene razón
"tengo razón"
lo piensa con esos huevos llegados de la rabia
que lleva en los ojos
los míos son como los de mamá
en la cédula le pusieron "tez trigueña" y la que se armó
mamá parece que fue otra yegua
"era una yegua"
papá dice que si soy menos yegua es porque quiero algo
y la verdad es que es cierto
siempre que quiero algo me saco una yegua
espero que cuando sea vieja se me acaben las yeguas
pero las imagino volviendo
y a mí estirando las manos llenas de pasto.

no a lo Vermeer

me abrías
¿te acordás?
como si fuera naturaleza muerta
una cebolla en la mesa
un haz de luz que ya la corta
como se cortan las sombras del paisaje
te portabas
¿te acordás?
tenue detrás de mi boca
y su grueso chorro de silencios
no a lo Vermeer
porque entonces la luz
se habría zanjado en la pulpa
y habríamos pensado que ahí debía quedarse
reclusa de su hambre
pero el hambre aleteaba entre nosotros
no a la altura de la mesa
donde el pan era un perfil entre los cuerpos
sino abajo más abajo
donde nos veo
alzar los tobillos a un nido de vocales
que no van a ningún lado
tampoco al ruido
¿si me lamo esta luz prestada
te oscurezco?
¿si te oscurezco
es porque me lamo esta luz prestada?
¿qué es lo que pasa debajo de la mesa
lo que viaja, la migaja que guardamos para cuándo?
Si hoy no somos más que pájaros
y nuestros picos nos punzan la piel para algo
¿qué es lo que nuestras alas levantan?
¿por qué lo ponen en la mesa,
desordenan su pobreza?
Si hoy no somos más que pájaros
y hacemos viento en la piel
para que los dedos sepan cuándo correr.

el golpe

mi padre llega desde el balcón
viene de una palabra que expulsamos
nos deja su voz que se derrama
y este líquido partiendo en dos la mesa

¿El deseo de una ausencia
se asemeja a la voluntad de lo que no tenemos?
¿cuántas manos deben asistir
a la caricia para repartirla?
¿qué parte de la mesa soporta el golpe
que volteó al niño en el parque?
¿qué queda atrapado en el alambre?
¿en qué parque fue
en qué padre?

puntas básicas

en el amor hay puntas básicas
hay puntas posibles
y no hay puntas
hay por ejemplo la pierna que se ve por primera vez
así como hay los ojos que la ven moverse por primera vez
hay puertas que se cierran
porque las queremos abrir
y hay un abrir posible en ciertas puertas
hay las manos aprendiendo el roce de los cuerpos
y hay respuestas rotas en el cuerpo
hay una cierta militancia de las puntas
y hay no puntas
pesadas como puertas
hay un centro del amor
y hay una separación en ese centro
hay los pájaros idos
los nudos
calientes en sus nidos
también el frío
todo lo que espera el amor es un tiempo para crecer y anidar

como cuando decís mi nombre y el cuerpo se pone filoso en las
 puntas
 y me abro en las puertas
 y hago varios recorridos hasta llegar a vos
 a tu voz
 a su pregunta
 en un agua salada yo tocaba tu punta
 una persona y otra
 no son sus puntas
 ni sus puertas
 son la quietud y el movimiento
 del agua en la única flor
 erecta en la mesa

alguna caliente claridad

al principio de la nitidez se tiene miedo
 de no saber qué hacer ahora en la ensalada
 nuestra propia sombra asándose en ese mediodía
 de conejos silenciados
 toda nitidez tiene su lugar en una boca haciéndose
 asarte que abre tu intención de no saber clarear
 sombra a la que no le decís nada por su piel de conejo
 esta noche no es más tarde
 si es que tanta nitidez permite
 alguna caliente claridad

lo dicho entonces

-cocinémonos al alba

umbral

es un mimo una desazón en el cuerpo
él escucha la ira lo que deshace el poema
abajo los tiempos pasan pero no se bifurcan
la soledad es un piso suave
es un piso suave la soledad
hay que pisarla
dejar que el pez haga frío que caiga
que entregue su dureza a las sábanas
que la lengua se amarre a su celo
y la oración que haya en el gesto se relaje
que el dolor no sea rezo sea roce
que sea roce el dolor en un piso suave
sea verso
que ate los labios con hambre
que empuje hacia arriba
con piernas
que van hacia otra parte
un olvido definitivo es otra parte
un lugar es más no es otra parte
una puerta
los hijos que entran a la madre
el pan que pasa bajo el brazo
esa paz
nada que hacer con el umbral
más que comenzarlo
colocarle en el adentro aquellos pasos